

El dialogo Oriente-Occidente: perspectiva cristiana en el horizonte de la hospitalidad

Vivimos en una sociedad plural y multiétnica en la que los muros del fundamentalismo y la xenofobia (físicos, ideológicos y espirituales) cada vez se levantan más altos. Parecería que irremediablemente nos avocamos al “choque de civilizaciones” entre Oriente y Occidente previsto por Samuel Phillips Huntington. En esta reflexión ahondamos en la manipulación que las grandes potencias mundiales hacen de los más diversos sistemas de creencias para fundamentar su deseo de dominio y expansión colonial, desmitificando los prejuicios que hacen del otro un fantasma antes que una persona con la que estamos llamados a conformar la comunidad humana. Además, nos preguntamos por la más auténtica función de las religiones en este escenario y, en particular, por el rol del cristianismo en aras a la construcción de un mundo hospitalario en el cual el reconocimiento y la mutualidad son un horizonte que favorece el diálogo, la paz y la sana convivencia.

Yo ‘salí’ del cristianismo, ‘me encontré’ a mí mismo hindú, y ‘volví’ a ser budista, sin haber dejado de ser cristiano.¹

He querido iniciar esta reflexión con este epígrafe de Raimon Panikkar, porque ilumina el tipo de dialogo entre Oriente y Occidente que deseo perfilar y porque esta frase leída en el horizonte de la hospitalidad sintetiza la fe *intercultural, interreligiosa y transespiritual* que sugiero como alternativa a la cultura del fundamentalismo, la xenofobia y la exclusión que hoy se nos quiere imponer.

Esta expresión de Raimon Panikkar nos resulta relevante no solo por la persona de quien se trata² sino porque es reconocida por la mayoría de los estudiosos de su pensamiento como “su confesión de fe interreligiosa”. Pues con ella, este autor nos describe metafóricamente el periplo que le permitió pasar de una filosofía monocultural a una sabiduría intercultural y de una fe dogmática a una experiencia de Dios *transreligiosa*. En este sentido, me llama poderosamente la atención la fuerza de los verbos que Panikkar utiliza para describirnos su camino: ‘salí’, ‘me encontré’ y ‘volví’, y las comillas que los grafican. Claves para la interpretación de su *credo interreligioso*, dado que describen “un círculo hermenéutico” (tesis, antítesis y síntesis) que, sin embargo, no se transita, porque en realidad el autor no se mueve de un lugar a otro o de una fe a otra, sino que lo que ocurre es que su mente, su corazón y su actitud se ensanchan como los círculos concéntricos que se expanden

¹ Raimon Panikkar, *Elogio de la sencillez*, Verbo Divino, Estrella 1993, p. 92.

² Raimon Panikkar era un sacerdote católico, hindú y budista, que además de ser doctor en filosofía, en química y en teología, hablaba once lenguas, en seis de las cuales escribió sus libros más relevantes. Un hombre cosmopolita en quien confluían el río cristiano, el hindú, el budista y el secular con total naturalidad y con un inusitado equilibrio.

en el agua cuando alguien la penetra. Y digo alguien y no algo con intensidad y alevosía, pues la experiencia del misterio del otro que Panikkar ha vivido lo desbordó de tal modo que lo condujo al encuentro con el totalmente Otro, cuyos trazos se agudizaron y se hicieron indelebles en la medida en que este profundizó en cada una de estas tradiciones espirituales.

En sintonía con todos estos planteamientos, mi propuesta está estructurada en tres partes: en la primera, me aproximaré al contexto actual que confronta “el Oriente” con “el Occidente”; en la segunda, me adentraré en algunas de las razones que justifican la actitud dialogal del cristianismo; y en la tercera, propondré la hospitalidad como un horizonte para el diálogo que nos permite tender puentes entre culturas, filosofías, religiones, ideologías y espiritualidades.

1. Confrontación entre “Oriente” y “Occidente” en el contexto actual

Si bien vivimos en una sociedad cada vez más plural y multiétnica, vemos cómo con el pasar de los años los muros del fundamentalismo y la xenofobia se levantan más altos. Lo cual nos hace experimentar contrastes muy profundos –y a veces irreconciliables– en nuestra valoración de la diversidad. El ascenso al poder de Donal Trump en los Estados Unidos de América así como la reciente elección de Jair Bolsonaro como presidente de Brasil dan cuenta de ello; las amenazas de una inminente confrontación bélica del imperio norteamericano con varias naciones del lejano y medio Oriente; las constantes intimidaciones de los terroristas que se amparan en un islamismo radical; las innumerables oleadas de migrantes que circulan en todas las direcciones; la cultura expansiva de propuestas coloniales y neocoloniales; entre otros muchos acontecimientos y procesos, parecerían confirmar el panorama previsto por Samuel Phillips Huntington en su famoso ensayo “El choque de las civilizaciones”,³ para quien las guerras del futuro no se originarían entre Estados–nacionales por causas ideológicas sino entre las diversas civilizaciones que se disputan la hegemonía mundial.

En la propuesta de Phillips Huntington, nueve civilizaciones –la subsahariana, la sínica, la hindú, la budista, la latinoamericana, la nipona, la occidental, la ortodoxa y la islámica–, transformarían la geopolítica mundial que nos legó la Guerra fría, cambiando drásticamente el panorama que hasta entonces conocíamos. Tanto la Primera como la Segunda Guerra Mundial estuvieron marcadas por los estados naciones o por bloques

³ Samuel Phillip huntington, “El choque entre civilizaciones”, recuperado el 28 de marzo de 2019 en https://es.wikipedia.org/wiki/Choque_de_civilizaciones

ideológicos, pero de acuerdo con las tesis de Huntington, en la actualidad estas disputas se trasladarían al campo de las civilizaciones y estarían más marcadas por cosmovisiones en permanente confrontación que por problemas económicos, territoriales o ideológicos:

*Los estados-nación seguirán siendo los actores más poderosos del panorama internacional, pero los principales conflictos de la política global ocurrirán entre naciones y grupos de naciones pertenecientes a diferentes civilizaciones. El choque de civilizaciones dominará la política global. Las fallas entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro.*⁴

Ahora bien, el actual panorama ha cambiado de tal forma que, en vez de apuntalar a la guerra entre las nueve civilizaciones señaladas por Phillip Huntington, el choque civilizacional que se perfila parecería que se dará entre Oriente y Occidente, como si se tratase de dos bloques homogéneos que inevitablemente se encaminan hacia la confrontación bélica porque son diametralmente opuesto y por la imposibilidad que existe entre ellos para dialogar y entenderse. Hemos de evidenciar que en esta visión, el otro (persona, país o civilización) no es más que “un fantasma” que algunos grupos sociales, políticos, económicos, militares e ideológicos usan para sembrar el temor y la desconfianza con la única finalidad de mantenerse en el poder. Cuestión que se agudiza en el marco de una sociedad dominada por el neoliberalismo y la globalización. Lo cual nos permite afirmar que detrás de estos planteamientos se esconden intereses que manipulan los aspectos culturales, filosóficos y religiosos que configuran a ambas civilizaciones.

La principal problemática entre Oriente y Occidente se genera en nuestros días porque el mundo plural en el que vivimos se gesta con el paño de fondo de un horizonte monocultural, que nos plantea serios retos a los cristianos para no sucumbir aplastados por la globalización neoliberal y su permanente dinámica de exclusión.⁵ Por todo ello, en el actual contexto internacional, por un lado, crecen los fundamentalismos, terrorismos y extremismos, que producen exclusión a todos los niveles, la mayoría de las veces cargados de un tinte cultural y religioso; y por el otro, se aventuran las nuevas cruzadas para impulsar los valores de “la justicia, la libertad, la democracia y la verdad”, que auguran una guerra inevitable entre Oriente y Occidente.⁶

⁴ *Ibidem*.

⁵ Cf. Raúl Fornet-Betancourt, *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*, Trotta, Madrid 2004, p. 82.

⁶ Cf. Gonzalo Gamio Gehri, “La ilusión del destino. Identidades y conflictos en un mundo postmoderno”, en *Páginas*, 216, Vol XXXIV (diciembre-2009), p. 30-31. Los textos entre comillas son para mostrar la

Ahora bien, lo que no podemos negar es que, tanto en las sociedades contemporáneas en general, como en América Latina y el Caribe en particular, el desafío que se nos presenta a los cristianos y cristianas se da en la relación civilización y culturas.⁷ Y es que la pluralidad de nuestros días ya no es una cosa lejana, que hemos de reconocer entre continentes y naciones, sino que se nos ha hecho tan cotidiana que hemos de vivirla en el interior de nuestros países, comunidades y familias.

En los tiempos que corren, Oriente ya no es una realidad que está frente a Occidente o a su lado, sino que vive en su interior y viceversa, y esto incluso desde una perspectiva geográfica. Siendo más específico, las filosofías, las religiones y las prácticas de meditación orientales ya no están frente a nosotros –los occidentales–, sino en nuestro entorno más inmediato, e incluso en nuestro interior. Y esto es precisamente lo que para algunos se torna en una amenaza, mientras que para otros crea las condiciones necesarias para un auténtico diálogo.

A mi modo de ver, desde una perspectiva cristiana cuanto está aconteciendo en esta última dirección es un don del Espíritu Santo que posibilita el encuentro entre los que son diversos para encaminarnos hacia la unidad en la diversidad que todos y todas anhelamos. Unidad que en ninguno de los casos ha de significar asimilación del uno en el otro. Pues junto a Teilhard de Chardin, creemos que: “La maravilla esencial del Medio Divino es la facilidad con la que reúne y armoniza en sí mismo las cualidades que nos parecen ser más contrarias”.⁸

Dado este panorama, conviene fundamentar una reflexión teológica desde una perspectiva cristiana que se atreva a soñar propuestas alternativas a las que nos quieren imponer los imperios, así sea transitando por veredas que nos podrían parecer peligrosas. Es cuanto nos proponemos en el siguiente apartado, en el que ahondaremos en algunas de las razones que justifican la actitud dialogal de quienes nos decimos cristianos y cristianas.

ambigüedad de estos valores que se enarbolan para emprender la guerra contra países y regiones, porque sabemos que muchas veces lo que está detrás, son los intereses políticos y económicos.

⁷ Cf. Dina V. Picotti, “Diálogo y poder en la cultura latinoamericana. El desafío intercultural”, en Raúl Fornet-Betancourt (Ed), *Cultura y Poder. Interacción y asimetría entre las culturas en el contexto de la globalización. Documentación del IV Congreso Internacional de Filosofía Intercultural*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2003, p. 277.

⁸ Nuevo Monasticismo: Manifiesto interespiritual para la Vida Contemplativa, recuperado el 28 de marzo de 2019 en <https://www.vidanuevadigital.com/pliego/nuevo-monasticismo-manifiesto-interespiritual-una-vida-contemplativa-medio-del-mundo/>

2. Algunas razones que justifican la actitud dialogal del cristianismo

Son muchas y muy variadas las razones que justifican la actitud dialogal que los seguidores y seguidoras de Jesús hemos de asumir en este contexto inspirados en nuestra más sana tradición teológica. Sin ninguna pretensión de ser exhaustivo, quiero presentar cinco de ellas para defender la necesidad de promover el diálogo entre Oriente y Occidente. Con ello me propongo fundamentar la apertura que quienes creemos en Cristo hemos de manifestar a los demás, sobre todo, a quienes piensan distinto, sienten distinto, actúan distinto a nosotros y profesan creencias diferentes a las nuestras. Estas son: el cristianismo es una fe dialogal, somos una religión oriental, ni Oriente ni Occidente son bloques monolíticos, no debemos dejarnos manipular por quienes incitan a la violencia y por nuestra contribución al camino de la paz.

a. El cristianismo es una fe esencialmente dialogal

Lo propio del cristianismo cuando no busca el poder es el servicio y la apertura. Y esto inspirado en nuestra fe trinitaria, como misterio de comunión y de amor⁹, y en la praxis de Jesús, que entró en un diálogo franco y profundo con los movimientos culturales, religiosos y espirituales de su tiempo. Tradición que siguieron sus discípulos y apóstoles, que no buscaban distinguirse de otras propuestas religiosas a no ser por su testimonio y entrega. Los mejores frutos que ha producido nuestra fe y que permanecerán más allá del tiempo son aquellos que han brotado del amor y que se han puesto por encima de los intereses ideológicos, políticos y económicos para encarnar las más hermosas perlas del Evangelio.

Desde esta perspectiva, los cristianos y cristianas, no solo hemos de impulsar el diálogo entre Oriente y Occidente, ni únicamente entre todas las religiones o entre las iglesias que confiesen a Jesús, sino entre todas las personas y en todos los ámbitos de la vida. Con ello mantenemos la fidelidad a la religión dialogal que profesamos y al espíritu relacional que ha de caracterizar a lo auténticamente religioso, en su originario deseo de religar todas las cosas con el Todo, tal como la concibió el filósofo español Xavier Zubiri.

De ahí que tanto en nuestra relación con las religiones y culturas orientales, cuanto en nuestra relación con las personas que profesar otros credos y espiritualidades, los cristianos y cristianas hemos de preguntarnos ¿cómo pasar de las descalificaciones y demonizaciones

⁹ Cf. Jit Manuel Castillo de la Cruz, *La Santísima Trinidad como misterio de comunión y de amor*, Instituto Nacional de Pastoral, Santo Domingo 2018.

a un auténtico diálogo y apertura? ¿cómo superar el occidentalismo que nos lleva a creernos con el monopolio de la verdad absoluta para descubrir que a la verdad solo nos asomamos cuando nos despojamos de nuestros saberes y en auténtica actitud de humildad nos abrimos a los demás?

b. Somos una religión oriental

Nacimos en Oriente y la gran mayoría de nuestras referencias culturales y religiosas son orientales. Lo que sucede es que tuvimos que occidentalizarnos en nuestro proceso de expansión, pero esto no significa que en este momento no tengamos que replantearnos hasta qué punto hemos occidentalizado excesivamente el cristianismo y en qué medida nuestra actual crisis no es mas que un reflejo de la crisis de la civilización occidental. Por tanto, se nos ofrece una bella oportunidad para retomar la “orientación oriental del cristianismo”, conscientes de que así como este fue explicado en las categorías filosóficas del helenismo, ahora tiene que reconceptualizarse para nuestro contexto. Esto no significa un diluirse, sino un refundarse.

A propósito de ello es muy alentadora la conciencia que tiene el Papa Francisco de que la cultura occidental no debe encerrar el cristianismo, tanto en lo que se refiere a su pasado como en lo que atañe a su presente como en lo que toca a su futuro. Pues además de reconocer que nuestra fe es eminentemente oriental y que la crisis que hoy vive el Occidente se convierte en una excelente oportunidad para revisar la excesiva occidentalización del cristianismo; indica que a las nuevas culturas a las que les proponemos el Evangelio de Cristo no hemos de imponerle la cultura occidental. Así lo expresa en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*:

No podemos pretender que los pueblos de todos los continentes, al expresar la fe cristiana, imiten los modos que encontraron en los pueblos europeos en un determinado momento de la historia, porque la fe no puede encerrarse dentro de los confines de la comprensión y de la expresión de una sola cultura. (EG 118).

c. Ni Oriente ni Occidente son bloques monolíticos

Se ha querido definir en bloque lo que es Oriente y lo que es Occidente como si fuesen dos polos diametralmente opuestos, cuando esto no necesariamente es así, pues al interior de cada una de estas cosmovisiones se encuentran perspectivas muy diversas. Para poner solo un ejemplo, a menudo el islam se identifica con el terrorismo, olvidando que dentro del islam

existen innumerables corrientes y tendencias: están los radicales, los moderados, la vertiente mística, entre muchas otras.

Así como suelo decir que dentro de la Iglesia Católica subsisten muchas iglesias católicas, lo mismo hay que decir del islamismo, del hinduismo, del taoísmo, etc. En ese sentido, con mucha frecuencia me acontece que me siento más en sintonía con personas que aprecian las tradiciones y las prácticas orientales que con quienes se identifican con las occidentales; con quienes son budistas, hinduistas, protestantes y pentecostales, que con quienes se dicen católicos; con quienes son realmente místicos y ecologistas, que con quienes se dicen revolucionarios; con quienes se declaran ateos y agnóstico, que con quienes se llaman franciscanos. Y esto no significa que el diálogo-relación que estoy proponiendo se limite a la empatía, pero este hecho nos habla de que en este ámbito las cosas no son solo blancas y negras como muchas veces se insinúa.

Con respecto a esta realidad para mí fue muy iluminadora la bella confesión que nos hiciera el Secretario General para la Evangelización de la Orden de Hermanos Menores en un encuentro que sostuvimos en el año 2018 en El Salvador. Mientras nos hablaba de una experiencia suya en contacto con los monjes tibetanos, le pregunté a quemarropa: “¿cómo te has sentido en tu relación con ellos?” Con total honestidad, me contestó a mí y a todos los presentes: “Los siento más franciscano que yo, y que todos nosotros”.

Lo cual me lleva a pensar que el hecho de que uno profese un sistema de creencias no significa que esté de acuerdo con todos sus postulados, muchos de los cuales no son más que un conjunto de interpretaciones que a veces responden a intereses muy poco religiosos. La cuestión es que estas visiones parten de una caracterización de las identidades culturales, étnicas y religiosas como si fuesen fijas, pero sabemos que estas son construcciones históricas más que una realidad esencial. Nuestras identidades ni son monolíticas ni están talladas en piedra, sino que son plurales e implican una amplia red de pertenencias, roles y compromisos, que son fruto de nuestras decisiones y del entorno en que se originan. Como poetiza Sen, es cada uno el que decide qué hacer y quién quiere ser:

Puedo ser, al mismo tiempo, asiático, ciudadano indio, bengalí, residente estadounidense o británico, economista, filósofo diletante, escritor, especialista en sánscrito, fuerte creyente en el laicismo y la democracia, hombre, feminista, heterosexual, defensor de los derechos de los gays y lesbianas, con un estilo de vida no religioso, de origen hindú, no ser

brahmán y no creer en la vida después de la muerte (y tampoco, en caso de que se me haga la pregunta, creer en una “vida anterior”).¹⁰

Y es que la religión, el idioma, las costumbres, el género, etc. son dimensiones de nuestra identidad, que exigen nuestra adhesión, dado que la identidad es un relato en el que intervienen la reflexión y la interacción entre lo dado y lo asumido, como ingredientes con los que nos construimos a nosotros mismos. La idea de que los conflictos entre Oriente y Occidente tienen en su raíz una matriz cultural o religiosa es cuestionable, porque simplifica las formas en que se dan las redes de relaciones internacionales, interculturales e interreligiosas.

d. No debemos dejarnos manipular por quienes incitan a la violencia

Recordemos que la cultura es siempre una narración en la que intervienen el yo, las relaciones con los otros y las circunstancias en las que estas se dan. No debemos dejarnos manipular por los grupos que sacrifican la belleza y la trascendencia de la diversidad en función de sus intereses mezquinos. Tenemos que tener mucho ojo al defender la homogeneidad cultural, la identidad esencial y el destino manifiesto, que son tergiversaciones totalitaristas de los líderes religiosos y/o políticos. Ante esta tentación, en las iglesias cristianas hemos de promover la libertad cultural y la posibilidad de cuestionar las tradiciones para impedir la violencia que esto supone. Para ello, hemos de ahondar en las intenciones de las grandes potencias y las multinacionales que usan los más diversos sistemas de creencias para fundamentar su deseo de dominio y expansión colonial, y desmitificar los prejuicios que hacen del otro un fantasma antes que la persona con la que estamos llamados a conformar la comunidad humana.

Cuando oímos hablar de una guerra inminente entre Oriente y Occidente, pensemos que por ser occidentales no tenemos que asumir los caminos errados de nuestros líderes. Tenemos que cuestionar los intereses que se esconden detrás de estas visiones y lo sesgada que es su presentación de la realidad, pues Oriente es un conjunto de creencias y prácticas religiosas muy diverso y variado, tal como lo es Occidente. Estos grupos usan las religiones para llevar adelante su campaña xenofóbica y armamentista, que es contraria tanto a los mejores intereses del cristianismo como a los de Occidente como a los de la humanidad.

¹⁰ Cf. Gonzalo Gamio Gehri, *La ilusión del destino...*, *Op. Cit.*, p. 30-31.

Decir Oriente no es referirnos al islamismo radical que representan algunos grupos como Isis, ni hablar del budismo es referirnos a una religión sin Dios como muchas veces se ha vendido desde esta ladera espiritual, sino que la concepción de Dios que estos manejan se aleja mucho de la excesiva conceptualización que, incluso desde una teología cristiana, hemos hecho del misterio insondable que es Dios, como si con nuestra racionalidad lo tuviésemos agarrado por el mango.

e. Nuestra contribución al camino de la paz

En el escenario en que vivimos, hemos de preguntarnos por la más auténtica función de las religiones y por el rol del cristianismo en aras a la construcción de una sana convivencia, que nace de la apuesta por el diálogo y no por la intolerancia o la confrontación violenta. En mi libro *La interculturalidad, un nuevo paradigma de evangelización para un mundo postmoderno, plural y multiétnico*,¹¹ mostré cómo esta propuesta nos posibilita una visión dialogal e incluyente que nos encamina hacia la paz desde la esencia misma del cristianismo. Considero que esta es una hermosa alternativa a la supuesta confrontación inevitable entre Oriente y Occidente, pues nos permite criticar los conceptos deterministas que absolutizan una cultura, una religión o una filosofía por encima de las otras.

Por ello, como se sugiere en la relatoría del “II Diálogo Oriente Occidente” promovido en Barcelona, España, en el año 2005, entiendo que las religiones que asumen en serio su papel en la construcción de la paz mundial han de promover una “alianza de civilizaciones” y no una guerra entre civilizaciones.¹² Lo cual exige que estas se puedan entender entre sí y sean ejemplo para impulsar estas actitudes en las otras instancias humanas.

Pienso que para el camino hacia la paz que hemos de promover desde el cristianismo en la relación Oriente-Occidente, podemos inspirarnos en la metáfora propuesta por el afamado místico y filósofo Ramón Lulio (1232-1315), tal como este la evoca en la siguiente alegoría: “El pájaro cantaba en el huerto del amado. El amante llega y dice al pájaro: si no podemos entendernos el uno al otro a través de lenguajes, entendámonos entonces uno a otro a través del amor, ya que en tu canción mi amado es evocado en mis ojos”.

¹¹ Cf. Jit Manuel Castillo de la Cruz, *La interculturalidad, un nuevo paradigma de evangelización para un mundo postmoderno, plural y multiétnico*, Amigo del Hogar, Santo Domingo 2016.

¹² Manuel Montobbio, “Cosmovisiones encontradas. Relatoría del II Diálogo Oriente Occidente” (Barcelona, 16 y 17 de noviembre de 2005). Recuperado el 28 de marzo de 2019 en https://www.casaasia.es/media/asset_publics/resources/000/022/328/original/Relator_a_2005.pdf

3. A modo de conclusión: la hospitalidad como horizonte para el diálogo

Mi intención era fundamentar el diálogo entre Oriente y Occidente en una perspectiva cristiana, pero dado que el diálogo que nos urge no se limita a la relación entre estas dos civilizaciones, los contornos de mi propuesta han sido desbordados. Precisamos de un diálogo interreligioso, intercultural y ecuménico que se extienda a todos los ámbitos de nuestra vida.

Es aquí donde el horizonte de la hospitalidad se torna tan fascinante como desafiante porque nos proporciona tanto el marco teórico como la motivación que necesitamos para impulsar un auténtico diálogo en todos los ámbitos de la vida humana. En este horizonte, la pregunta de fondo que hemos de hacernos es: ¿cómo cristianos y cristianas favoreceremos la cultura del imperialismo que excluye, sataniza y discrimina, contradiciendo las implicaciones de aquello en lo que creemos o si, por el contrario, apostaremos por el camino de la acogida y la inclusión, que responde a la esencia de cuánto somos?

La forma en que he formulado esta cuestión evidencia que para mí el horizonte de la hospitalidad abre derroteros inusitados para el cristianismo que sin embargo, se encuentran en el corazón mismo de lo que este es esencialmente. Así nos lo muestran las investigaciones más recientes sobre el movimiento de Jesús, que abordan la cristología en una perspectiva sociológica. Estas aproximaciones, a la vez que iluminan nuevas formas de interpretación de los textos sagrados nos abren nuevas perspectivas para interpretar el momento presente.

En su libro *El estilo de la vida cristiana*,¹³ Christoph Theobald nos recuerda que la espiritualidad de la hospitalidad posibilita una honda comunión entre la civilización oriental y la occidental, pues se enraíza en un contexto en el que la cultura bíblica comulga con la literatura greco-romana y en la que la visión sagrada del mundo sintoniza perfectamente con la profana, al coincidir en el milagro trascendental que acontece con la acogida del otro. Según este autor, la ambigüedad del término “hospitalidad” nos remite a la realidad ambigua que ilustra, en cuanto que la hospitalidad está vinculada a la hostilidad y que el vocablo huésped designa tanto a quién recibe como a quien es recibido. Esto nos deja ver, que el extranjero que irrumpe en la vida de quien lo acoge lo mismo representa una amenaza que una oportunidad; y que quien lo recibe (hospeda), se convierte a su vez en extranjero (huésped) de sí mismo y del otro, en la espera de ser acogido por aquel a quien acogió. Así

¹³ Cf. Christoph Theobald, *El estilo de la vida cristiana*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2016., p. 73.

es como el primero rompe la asimetría que de entrada caracteriza su relación con el foráneo (siendo hospitalario), para que a este se le abra la posibilidad de entrar en la reciprocidad, con lo cual este hospeda a quien lo ha recibido.

En un sentido todavía más profundo, el horizonte de la hospitalidad nos lleva a repensar el concepto de identidad como autodefinición o autoreferencia (que heredamos de René Descartés y que se afianzó con la racionalidad kantiana) para considerarnos relacionamente, tal como propuso Paul Ricoeur, según el cual nuestro sí mismo se configura siempre en relación a otro.¹⁴ Es aquí donde a mi modo de ver la relación entre Oriente y Occidente que propongo adquiere su mayor radicalidad y donde encuentra su más hondo desafío. Reto que descubrimos enraizados en nuestra fe, pues allí está parte de la esencia de lo que es ser cristiano tal como en su tiempo lo vivió Jesús y como quienes nos decimos sus seguidores estamos llamados a encarnar en nuestro contexto.

Porque como nos sugiere Edmond Jobès, “la hospitalidad es cruce de caminos”,¹⁵ en el dialogo Oriente-Occidente propongo una hospitalidad cultural en la que los sujetos en juego no se aniquilan en un proceso de integración, sino que se mutuo enriquecen en una hermosa metáfora relacional que los potencia y plenifica en la medida en que salen de sí mismos al encuentro del otro y en que se descubren a sí mismo siempre y únicamente en su relación con el otro, al que se acoge “solo por su presencia, en nombre de su propia existencia, únicamente por lo que representa. Por lo que es”.¹⁶

Entiendo que la propuesta de una fe *transespiritual*, tal como se la concibe en el artículo “Nuevo Monasticismo: Manifiesto *interespiritual* para la Vida Contemplativa”,¹⁷ expresa la naturaleza del diálogo entre Oriente y Occidente que sugiero en el horizonte de la hospitalidad. Este concepto de *transespiritualidad* fue introducido en 1999 por el hermano Wayne Teasdale para referirse al respeto y la valoración positiva que le debemos a la sabiduría existente en las diversas tradiciones del mundo más allá del diálogo interreligioso. Lo que implica superar nuestra calificación de la diversidad como una amenaza para vivirla

¹⁴ Cf. Cecilia Avenatti, “La hospitalidad nupcial. Una poética de la alteridad y la ausencia en *Luz sobre Luz* de Luce López-Baralt”, en Daniel Teobaldi (dir.), *Mediación narrativa, metáfora y símbolo. Paul Ricoeur y la crítica literaria*, Ágape, Buenos Aires, 2016.

¹⁵ Edmond Jobès, *El libro de la hospitalidad*, Editorial Trotta, Madrid 2014, p. 25.

¹⁶ *Ibid.*, p. 33.

¹⁷ “Nuevo Monasticismo: Manifiesto *interespiritual* para la Vida Contemplativa”, en *Op. Cit.*

como una oportunidad, pues ella no es el fruto de las limitaciones humanas sino una hermosa expresión del multiforme rostro de Dios.

En este camino, algunos tendrán que abrazar una tradición con apertura a otras (*diálogo interreligioso*); otros asumirán las tradiciones de los mayores y la traducirán para el nuevo contexto y las nuevas generaciones como quien se enraíza en un tronco y se distribuye en las ramas (*refundación religiosa*); otros tendrán que hacerse practicantes de tradiciones múltiples, asumiendo dos o tres de ellas (*pluralismo religioso*); otros vivirán un camino *interespiritual* en el que se reconoce que todas las tradiciones convergen en una experiencia común y que como tales son diversas expresiones de la madurez espiritual, en la que cada una es maestra y discípula. Esta opción se torna *transespiritual* cuando nuestra relación con las otras tradiciones nos ayuda a comprender mejor nuestra propia tradición y a avanzar en aquellos aspectos en los que de cara al momento presente esta nos resulta deficiente.

Esta vivencia *transespiritual* tal como la concebimos, nos permite trascender el encierro *monocultural* en que muchas veces vivimos nuestra experiencia de Dios, para abrirnos a un encuentro con el Misterio, en el que el diálogo vivido por Jesús de Nazareth con los grupos más diversos de su tiempo y la apertura a lo nuevo que nos regala su Espíritu, se nos muestran como una solución viable –interreligiosa, intercultural y ecuménica– a los más graves problemas sociales y ecológicos que hoy enfrentamos como humanidad. Ahora bien, este tránsito hacia una fe *transespiritual* solo lo harán posible quienes hayan vivido una profunda experiencia de Dios y enraizados en ella, transiten con total libertad por las más diversas tradiciones culturales, religiosas y espirituales con la apertura y la humildad que hemos descubierto en Jesús, en Ramón Lulio y en Raimon Panikkar.

Quisiera concluir mi reflexión con un poema de Jallaludin Rumi, que nos devuelve a la frase de Raimon Panikkar que usé como punto de partida. Quiere ser una llamada a movilizarnos para iniciar el proceso de conversión que necesitamos para abrirnos al profundo misterio que es el otro, todo otro, y al abismal Misterio que es Dios:

*¿Qué puedo hacer, oh musulmanes?,
pues no me reconozco a mí mismo.
No soy cristiano, ni judío,
ni mago, ni musulmán.
No soy del Este, ni del Oeste,
ni de la tierra, ni del mar.
No soy de la mina de la Naturaleza,
ni de los cielos giratorios.*

*No soy de la tierra, ni del agua,
ni del aire, ni del fuego.
No soy del empíreo, ni del polvo,
ni de la existencia, ni de la entidad.*

*No soy de India, ni de China,
ni de Bulgaria, ni de Grecia.
No soy del reino de Irak,
ni del país de Jurasán.*

*No soy de este mundo,
ni del próximo,
ni del Paraíso,
ni del Infierno.
No soy de Adán, ni de Eva,
ni del Edén,
ni Rizwán.*

*Mi lugar es el sin lugar,
mi señal es la sin señal.
No tengo cuerpo ni alma,
pues pertenezco al alma del Amado.*

*He desechado la dualidad,
he visto que los dos mundos son uno;
Uno busco,
Uno conozco,
Uno veo,
Uno llamo.*

*Estoy embriagado con la copa del Amor,
los dos mundos han desaparecido de mi vida;
no tengo otra cosa que hacer más que el jolgorio y la jarana.*

En un mundo en que el miedo a la alteridad se eleva cual muros excluyentes (físicos e ideológicos), entiendo que ser cristiano es creer en el amor del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que integra la diversidad y la trasciende en la comunión entre el todo y la nada, entre lo múltiple y lo uno. Pero llegados a este punto superamos los linderos de la teología y nos adentramos al ámbito de la espiritualidad, y de la mística como su expresión más elevada, faceta en la que, a mi modo de ver, el diálogo entre Oriente y Occidente ha de cosechar sus mejores y más permanentes frutos.

Fray Jit Manuel Castillo de la Cruz, OFM
29 de abril de 2019, Santo Domingo
(Universidad Católica Santo Domingo)

Bibliografía

- Avenatti, Cecilia, “La hospitalidad nupcial. Una poética de la alteridad y la ausencia en *Luz sobre Luz* de Luce López-Baralt”, en Daniel Teobaldi (dir.), *Mediación narrativa, metáfora y símbolo. Paul Ricoeur y la crítica literaria*, Ágape, Buenos Aires 2016.
- Castillo de la Cruz, Jit Manuel, *La interculturalidad, un nuevo paradigma de evangelización para un mundo postmoderno, plural y multiétnico*, Amigo del Hogar, Santo Domingo 2016.
- _____ *La Santísima Trinidad como misterio de comunión y de amor*, Instituto Nacional de Pastoral, Santo Domingo 2018.
- Fornet-Betancourt, Raúl, *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*, Trotta, Madrid 2004.
- Gamio Gehri, Gonzalo, “La ilusión del destino. Identidades y conflictos en un mundo postmoderno”, en *Páginas*, 216, Vol XXXIV (diciembre-2009), p. 30-31.
- Jobès, Edmond, *El libro de la hospitalidad*, Editorial Trotta, Madrid 2014.
- Panikkar, Raimon, *Elogio de la sencillez*, Verbo Divino, Estrella 1993.
- Phillip huntington, Samuel, “El choque entre civilizaciones”, recuperado el 28 de marzo de 2019 en https://es.wikipedia.org/wiki/Choque_de_civilizaciones
- Picotti, Dina V., “Diálogo y poder en la cultura latinoamericana. El desafío intercultural”, en Raúl Fornet-Betancourt (Ed), *Cultura y Poder. Interacción y asimetría entre las culturas en el contexto de la globalización. Documentación del IV Congreso Internacional de Filosofía Intercultural*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2003.
- Montobbio, Manuel, “Cosmovisiones encontradas. Relatoría del II Diálogo Oriente Occidente” (Barcelona, 16 y 17 de noviembre de 2005). Recuperado el 28 de marzo de 2019 en https://www.casaasia.es/media/asset_publics/resources/000/022/328/original/Relator_a_2005.pdf
- “Nuevo Monasticismo: Manifiesto interespiritual para la Vida Contemplativa”, recuperado el 28 de marzo de 2019 en <https://www.vidanuevadigital.com/pliego/nuevo-monasticismo-manifiesto-interespiritual-una-vida-contemplativa-medio-del-mundo/>
- Theobald, Christoph, *El estilo de la vida cristiana*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2016.